



¿Has estado esperando y orando a Dios por un milagro?



*Los que esperan en el Señor,
renovarán sus fuerzas.*

Isaías 40:31

— Pr. Paul Rech —

¿HAS ESTADO ESPERANDO Y ORANDO A DIOS POR UN MILAGRO?

Tal vez lleves mucho tiempo orando por algo que aún no ha sucedido. Quizás sea la curación de una enfermedad, la restauración de una relación, la liberación de un hijo, una oportunidad laboral, la solución a una crisis financiera, la recuperación emocional tras una pérdida o simplemente una respuesta de Dios para una situación que parece no tener salida. Oras, esperas, insistes, vuelves a orar y, por momentos, preguntas en silencio: "Señor, ¿hasta cuándo?"

Esperar un milagro no siempre es fácil. La espera puede generar cansancio. Puede traer dudas, ansiedad e incluso la sensación de que Dios está en silencio. Pero quiero compartir contigo un principio que aparece reiteradamente en los relatos bíblicos de milagros.

Cuando Dios realizaba un milagro en la vida de alguien, con frecuencia había también una respuesta humana: alguien debía creer, obedecer, caminar, pedir, extender la mano, quitar una piedra, echar una red o simplemente dar un paso en la dirección indicada por Dios. Esto no significa que el ser humano produzca el milagro; el poder sigue siendo exclusivamente de Dios. Tampoco significa que una persona enferma permanezca así porque "no tuvo suficiente fe". Transformar el dolor de alguien en una acusación espiritual sería cruel e irresponsable bíblicamente.

La lección es otra. La gracia viene de Dios, el poder viene de Dios y el milagro viene de Dios; pero a menudo Dios nos llama a participar en lo que Él está haciendo.

Tal vez la pregunta no sea solo: "Dios, ¿por qué aún no has hecho algo?" Tal vez también debamos preguntar: "Señor, ¿hay algo que esperas que yo haga?"

MOISÉS: EL MAR SE ABRIÓ, PERO ÉL TUVO QUE LEVANTAR LA VARA Frente al pueblo de Israel estaba el Mar Rojo; detrás venía el ejército de Faraón. Humanamente hablando, no había salida. El pueblo entró en desesperación y Moisés clamó al Señor. Entonces Dios le dijo: *"¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen."* (Éxodo 14:15).

Poco después, Dios le ordenó a Moisés levantar su vara y extender su mano sobre el mar. Moisés no abrió el Mar Rojo; Dios lo abrió. Pero Moisés tuvo que levantar la vara y el pueblo tuvo que marchar.

Esta es una lección extraordinaria: hay momentos en que orar es indispensable, pero también hay momentos en que, después de orar, necesitamos empezar a caminar. Hay personas que piden a Dios una nueva oportunidad mientras ignoran una puerta que Dios ya les ha mostrado para tocar. Otras piden restauración en sus relaciones, pero dudan en dar el primer paso para una conversación sincera, pedir perdón o buscar ayuda. Otras oran por sanidad emocional, pero siguen posponiendo la decisión de buscar asesoramiento, tratamiento adecuado, descanso o cambios necesarios en sus hábitos.

Hay momentos en que la fe ora. Hay momentos en que esa misma fe debe actuar.

NAAMÁN: EL MILAGRO ESTABA LIGADO A UNA OBEDIENCIA

SENCILLA Naamán era comandante del ejército de Siria, un hombre poderoso y respetado, pero padecía lepra. Buscó al profeta Eliseo esperando probablemente un gran ritual. Sin embargo, recibió una orden extremadamente sencilla: "*Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne te será restaurada.*" (2 Reyes 5:10).

Naamán se indignó. Sus expectativas casi le impiden recibir lo que Dios tenía preparado. Solo después de escuchar a sus siervos decidió obedecer. Descendió al Jordán y se sumergió siete veces. Entonces vino la sanidad.

El agua del Jordán no tenía poder milagroso, ni el número siete era una fórmula mágica; el poder era de Dios. Sin embargo, Naamán tuvo que vencer el orgullo y obedecer.

¿Cuántas veces pedimos a Dios una intervención extraordinaria mientras nos resistimos a una instrucción sencilla? Queremos paz, pero no abandonamos aquello que alimenta nuestra ansiedad. Queremos salud, pero descuidamos los hábitos básicos de autocuidado. Queremos recuperación financiera, pero no organizamos nuestros gastos. Queremos mejores relaciones, pero no estamos dispuestos a cambiar nuestra forma de hablar, escuchar o reaccionar. Dios no siempre nos pide algo grandioso; a veces, nuestro "Jordán" consiste en un pequeño acto de obediencia.

LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES: JESÚS USÓ LO QUE ALGUIEN PUSO EN SUS MANOS Frente a una multitud hambrienta, los discípulos veían un problema imposible. Andrés encontró a un niño que tenía cinco panes de cebada

y dos peces, algo insuficiente para miles de personas. Sin embargo, ese niño entregó lo que tenía. Jesús tomó esos pocos panes y peces, dio gracias y los multiplicó.

El niño no alimentó a la multitud y los discípulos no realizaron el milagro; Jesús lo hizo. No obstante, alguien puso algo en Sus manos. Este relato nos enseña que Dios no necesita que tengamos mucho; solo desea que pongamos a su disposición lo que ya tenemos.

Tal vez digas: "Tengo muy poco: pocas fuerzas, pocos recursos, pocas oportunidades, escaso conocimiento, poca esperanza." Entrega a Dios ese poco. En las manos de Jesús, lo poco resulta más que suficiente para lo que Él desea realizar.

EL CIEGO BARTIMEO: NO PERMITIÓ QUE LA MULTITUD CALLARA SU VOZ Bartimeo estaba sentado junto al camino cuando supo que Jesús pasaba por allí. Comenzó a gritar: *"¿Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!"* (Marcos 10:47).

La multitud intentó callarlo, pero él clamaba aún más fuerte. Jesús se detuvo. Bartimeo arrojó su capa, se levantó y fue al encuentro de Cristo. Jesús le preguntó: *"¿Qué quieres que haga por ti?"* Él respondió: *"Maestro, que recobre la vista."*

Bartimeo nos enseña sobre la persistencia. A veces, nuestra mayor participación es simplemente no rendirnos. Hay situaciones que no se resuelven rápidamente; hay oraciones que hacemos durante meses o años. La recuperación física, emocional, familiar o espiritual suele ocurrir paso a paso. Bartimeo podría haber permitido que las voces de su entorno determinaran su conducta, pero continuó clamando.

Esa perseverancia nos introduce a una cualidad fundamental: la resiliencia.

RESILIENCIA: CONTINUAR CAMINANDO CUANDO LA RESPUESTA AÚN NO HA LLEGADO La resiliencia no significa que una persona nunca sufra, llore o sienta miedo, ansiedad, frustración o cansancio. La resiliencia es la capacidad de enfrentar la adversidad, adaptarse a las circunstancias y continuar caminando sin permitir que la experiencia difícil determine definitivamente el futuro.

En la vida cristiana, la resiliencia encuentra una fuente profunda en la esperanza en Dios. Pablo escribió: *"Que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos."* (2 Corintios 4:8-9).

Pablo no niega la realidad; reconoce la presión, la perplejidad, la persecución y el abatimiento. La fe cristiana no exige que finjamos que todo está bien cuando no lo está.

Esta distinción es especialmente importante respecto a la salud mental. Una persona puede amar profundamente a Dios y, al mismo tiempo, enfrentar ansiedad, depresión, agotamiento, duelo, traumas o periodos de intenso sufrimiento emocional. Buscar ayuda no demuestra falta de fe. Conversar con alguien de confianza, recibir orientación pastoral, consultar a un profesional de la salud mental, cuidar el sueño, la alimentación, el descanso y las relaciones forma parte de nuestra responsabilidad ante la vida que Dios nos ha dado. Orar y buscar ayuda no son actitudes opuestas; podemos hacer ambas cosas. Podemos pedir la intervención divina mientras hacemos lo que está a nuestro alcance.

LÁZARO: "QUITAD LA PIEDRA" Uno de los ejemplos más claros de este principio se encuentra en la resurrección de Lázaro. Lázaro llevaba cuatro días muerto cuando Jesús llegó al sepulcro y dijo: "*Quitad la piedra.*" (Juan 11:39).

Piensa en esto: Jesús, que momentos después resucitaría a un muerto, tenía ciertamente el poder para mover una piedra. Sin embargo, no la movió Él mismo; ordenó a las personas que la quitaran. Después de que retiraron la piedra, Jesús clamó: "*¡Lázaro, ven fuera!*" Y el que había muerto salió.

Hay algo profundamente significativo en esta escena: los hombres podían retirar la piedra, pero solo Dios podía devolver la vida. Ese es el punto central: hay cosas que solo Dios puede hacer, pero hay tareas que nos corresponden a nosotros. Nosotros no podemos obrar el milagro, pero sí podemos retirar algunas piedras.

- La piedra de la falta de perdón.
- La piedra del orgullo.
- La piedra de la procrastinación.
- La piedra de los hábitos destructivos.
- La piedra del aislamiento.
- La piedra del temor a buscar ayuda.
- La piedra de una decisión que sabemos que debemos tomar.

No intentes asumir la parte que le corresponde únicamente a Dios, pero tampoco descuides la responsabilidad que Él ha puesto en tus manos.

PEDRO: PARA CAMINAR SOBRE LAS AGUAS, TUVO QUE SALIR DEL BARCO En Mateo 14, los discípulos estaban en la barca cuando vieron a Jesús caminando sobre el mar. Pedro dijo: "*Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.*" Jesús respondió simplemente: "*Ven.*" Entonces Pedro salió de la barca.

Esa sola palabra exigió una decisión enorme. Pedro podría haberse quedado en un lugar seguro, observar a Jesús a la distancia, conversar sobre el milagro o reafirmar su fe en el poder de Jesús para sostenerlo. Pero llegó el momento en que tuvo que poner el pie fuera de la barca.

El milagro estaba fuera de su zona de confort. ¿Cuántas veces pedimos: "Señor, cambia mi situación", y Dios responde: "Ven"?

Da el primer paso. Haz esa llamada. Ten esa conversación. Comienza de nuevo. Busca ayuda. Perdona. Organízate. Vuelve a estudiar. Cuida tu salud. Abandona lo que te está destruyendo. No se trata de actuar impulsivamente, sino de una acción responsable, coherente con la Palabra de Dios y guiada por la oración.

LA FE NO ES PASIVIDAD Una comprensión equivocada de la fe puede transformar la espera en pasividad. Alguien puede decir: "Estoy esperando en Dios"; sin embargo, esperar en Dios no significa permanecer inactivo.

Un agricultor pide a Dios una buena cosecha, pero necesita preparar la tierra, sembrar y cuidar el cultivo. Podemos pedir empleo y, al mismo tiempo, preparar el currículum y buscar oportunidades. Podemos orar por la salud y también consultar a un médico. Podemos pedir equilibrio emocional y también establecer límites, descansar y buscar apoyo. Podemos orar por la restauración de un matrimonio y aun así necesitar hablar, escuchar, reconocer errores y buscar asesoramiento.

La acción no sustituye a Dios; la acción puede ser una expresión directa de confianza en Él.

TAL VEZ HAYA ALGO QUE DEBAS HACER Si estás esperando una respuesta de Dios, haz hoy una oración diferente. Además de decir: "Señor, realiza el milagro que necesito", añade: "Señor, muéstrame cuál es mi responsabilidad en este proceso."

- Tal vez te diga, como a Moisés: *Marcha.*

- Tal vez, como a Naamán: *Desciende al Jordán.*
- Tal vez, como en la multiplicación de los panes: *Entrega lo que tienes.*
- Tal vez, como a Bartimeo: *Sigue clamando.*
- Tal vez, ante la tumba de Lázaro: *Quita la piedra.*
- Tal vez, como a Pedro: *Sal de la barca.*

Y tal vez, en alguna situación, Dios simplemente te diga: *Espera y confía.* Porque también hay un tiempo en que nuestra parte es permanecer firmes mientras Dios trabaja de maneras que aún no alcanzamos a ver.

MIENTRAS ESPERAS, DIOS TAMBIÉN ESTÁ TRABAJANDO EN TI A veces nos enfocamos únicamente en cambiar las circunstancias. Sin embargo, Dios puede estar utilizando el propio periodo de espera para transformar nuestro interior.

- Mientras esperamos, aprendemos perseverancia.
- Mientras esperamos, reconocemos nuestras limitaciones.
- Mientras esperamos, desarrollamos resiliencia.
- Mientras esperamos, aprendemos a recibir ayuda.
- Mientras esperamos, maduramos.
- Mientras esperamos, comprendemos que nuestra esperanza no depende exclusivamente del resultado que deseamos, sino del Dios en quien confiamos.

Pablo escribió: "***La tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza.***" (Romanos 5:3-4).

No desprecies lo que Dios está formando dentro de ti mientras esperas lo que Él hará a tu alrededor.

QUITA LA PIEDRA Y DEJA QUE DIOS HAGA LO IMPOSIBLE ¿Has estado esperando y orando a Dios por un milagro?

Sigue orando. Sigue creyendo. Sigue esperando.

Pero pregunta también: *¿Hay algo que yo necesite hacer?*

No cargues con la responsabilidad de producir lo imposible; ese poder pertenece solo a Dios. Pero tampoco abandones la responsabilidad de hacer lo posible.

- Si hay una piedra que puedes quitar, quítala.
- Si hay un paso que debes dar, dalo.
- Si necesitas pedir ayuda, pídelo.
- Si necesitas reiniciar, reinicia.
- Si necesitas descansar, descansa.
- Si necesitas orientación, búscala.
- Si necesitas perseverar, persevera.

Haz lo que esté a tu alcance y confía a Dios lo que solo Él puede realizar.

Moisés levantó la vara, pero Dios abrió el mar. Naamán entró al Jordán, pero Dios realizó la sanidad. El niño entregó los panes, pero Jesús los multiplicó. Bartimeo clamó, pero Jesús le devolvió la vista. Las personas quitaron la piedra, pero Jesús llamó a Lázaro a la vida. Pedro salió de la barca, pero fue el poder de Cristo el que lo sostuvo sobre las aguas.

Esta es una de las lecciones más hermosas de los milagros bíblicos: Dios no nos llama a hacer lo imposible. Nos llama a confiar en Él lo suficiente como para hacer, en obediencia, lo que está a nuestro alcance, y dejar lo imposible en Sus manos.

Por lo tanto, ante la necesidad que hoy ocupa tus oraciones, haz dos preguntas:

1. "Señor, ¿qué es lo que solo Tú puedes hacer?"
2. "Señor, ¿qué me corresponde hacer a mí?"

Ten la fe para dejar la primera respuesta a Dios. Y ten el coraje, la obediencia y la resiliencia para asumir la segunda.

¡El milagro pertenece enteramente a Dios, pero el próximo paso puede ser tuyo!

Pr. Paul Rech